



Ecumenismo y Diálogo interreligioso

Queridas hermanas,

El planeta va pareciendo cada vez más pequeño, los países, cada vez más cercanos, y la globalización, la migración y nuestra vocación a la comunión, hacen necesario que entremos más profundamente en el fenómeno ecuménico y en el diálogo con personas de otras confesiones religiosas. El mundo sabe de guerras de religión, de intolerancias y fundamentalismos que han causado incomprensibles sufrimientos y muerte, y que no están superados, todavía, en ciertos lugares. Y aunque hoy nos parezca inexplicable y absurda la guerra “en nombre de Dios”, seguimos conociendo nuevos mártires de la fe, rezando por la Iglesia perseguida y sabiendo, de tiempo en tiempo, sobre nuevas situaciones de fanatismos religiosos que claman al cielo.

Después de tiempos bastantes oscuros de la historia pasada, la Iglesia Católica ha emprendido búsquedas y caminos nuevos, con gestos concretos de acercamiento, comunión y paz, promoviendo el ecumenismo y el diálogo interreligioso. Los últimos Pontífices han puesto sus mejores empeños en liderar con humildad y sinceridad el justo reconocimiento de las “otras religiones” como legítimas expresiones de la constante búsqueda de Dios que hay en el ser humano, de su apertura a la Trascendencia, y del anhelo “de más” que hay en su corazón. Han afirmado con fuerza la libertad religiosa como derecho sagrado e inalienable de toda persona. Y han visto la luz una gran cantidad de documentos oficiales y discursos sobre el tema. Se ha creado una institucionalidad, y se realizan encuentros frecuentes que son pasos en el camino de proximidad y entendimiento.

En este número de INFO, les ofrecemos testimonios de acogida y respeto a los diferentes credos, que construyen pequeños oasis de comunión sobre la base de la misma dignidad que nos hace

iguales como seres humanos. Más allá de las distintas confesiones religiosas, hay familias que quieren vivir en paz, niños que quieren jugar con sus compañeros, personas que quieren compartir con sus vecinos. Es posible la coexistencia pacífica en la diversidad de creencias, el respeto hacia quienes rezan de otro modo y la amistad con quienes tienen otros dogmas de fe que los nuestros. Es posible, y es necesario, que se realicen todos los esfuerzos de tolerancia y entendimiento sin que nadie intente convencer al otro de su verdad, ni directa ni veladamente, y sin que ninguno tenga que renunciar a lo que cree por miedo, o para ser acogido y aceptado.

Como lo venimos haciendo en números anteriores, en la sección ***Profundizando*** esta vez hacemos memoria de la hermana María Antonia Velasco (1916-2009), una hermana española que dejó importantes testimonios de su entrega hasta el final de la vida. Vivió abierta a los nuevos vientos del Concilio, abrió obras y comunidades e impulsó cambios y renovación del estilo de vida religiosa en aquella época. Su espíritu misionero la llevó a impulsar la expansión misionera de la Provincia de España en Paraguay, el Zaire y Lisboa. Con sencillez y alegría encarnaba los valores de la espiritualidad de los Sagrados Corazones y es recordada hoy, por quienes la conocieron con gratitud y admiración. Que su ejemplo nos estimule y su intercesión nos acompañe.

Les abraza con cariño,